AÑO 2005

Este año la Semana Santa cayó más pronto que en otros años. Concretamente, el 20 de marzo se celebraría la festividad del Domingo de Ramos. Por tal motivo, desde el inicio se tuvieron que poner en marcha las distintas comisiones de trabajo con vistas a la preparación de la Estación de Penitencia, además, este año teníamos un acto añadido: la Procesión General del Santo Entierro, en el cual, tanto el Paso de la Cena, como el de la Caída, amén de los nazarenos que quisiesen, participarían en la procesión.

Debido a la proximidad este año de la Semana Santa, el 7 de febrero se montaron los Tronos en el patio de los salesianos. Una vez montados, los distintos Pasos de la Hermandad comenzarían sus ensayos, por separado, a lo largo de las semanas que restasen hasta el Jueves Santo.

En los últimos años la Hermandad de la Cena ha ido incrementando su patrimonio, cuando no restaurándolo o rehabilitándolo, en aras a un mayor lucimiento de su Estación de Penitencia. También se han ido sustituyendo enseres vetustos y pesados por otros más livianos y manejables, como Tronos, hachones o estandartes.

Dentro de esta política de mejoras, para este año se decidió realizar una modificación en las Varas de Mando a la Orfebrería Angulo de Lucena, que se encargaría de reemplazar las varas de plata por otras de madera, de suerte que, con el metal resultante se elaborarían unos nuevos escudos que irían engarzados en las varas de madera. También el Paso del Stmo. Cristo de la Caída estrenaría las cuartelas que cubrirían las capillas establecidas ad hoc, confeccionadas por el escultor Ramón Cuenca, y que serían alegóricas a los cuatro Evangelistas, las Tres Caídas camino del Calvario y el Encuentro con la Santa Mujer Verónica.

Los relieves tallados en madera de cedro costaron 16.800 Euros, y fueron instalados por el propio escultor el 14 de marzo; dos días antes de que el Ayuntamiento examinara la obra que se había presentado al Concurso de Restauración de Tronos, en el que obtuvo un premio compartido con la Hermandad del Prendimiento que ascendió a 1.200 Euros.

Los trabajos de restauración del conjunto iconográfico de la Santa Cena siguen de acuerdo a los planes previstos. El trabajo es laborioso y complejo debido al mal estado que presentan las figuras, sin embargo, gracias a la profesionalidad de los equipos restauradores y al cariño con el que efectúan su trabajo, están logrando unos resultados inmejorables.

Desde que se inició el proyecto de restauración, muchas firmas comerciales y entidades públicas quisieron sumarse a tan magna empresa con el patrocinio de algunas de las imágenes. Prueba de ello lo encontramos el tres de febrero de 2005, cuando el director territorial de Cultura, Educación y Departe, firmó sendos convenios de colaboración con la CAM y con el Ayuntamiento de Alicante y Asociación de Comerciantes para Alicante para la restauración de dos de las imágenes de la Santa Cena. La Caja de Ahorros sufragaría los 5.336 euros que costaría la restauración del apóstol San Pedro, mientras que el segundo colectivo se haría cargo de la imagen de San Felipe, la cual, sería costeada a partes iguales.

El jueves 17 de marzo, se celebraría en la Parroquia-Santuario de María Auxiliadora, el tradicional Acto Institucional de la Hermandad. El Acto contó con la presencia de la subdirectora de Cultura de la Generalitat Valenciana, la Teniente de Alcalde Sonia Castedo, representantes de los distintos patrocinadores que han sufragado la restauración de las imágenes, y delegaciones de varias de las Hermandades y Cofradías de la ciudad. Ofició la Eucaristía el inspector salesiano

D. Ángel Tomás, quien fue el encargado de bendecir el conjunto iconográfico restaurado por un equipo formado por siete restauradores, y las ocho cuartelas del Trono del Cristo de la Caída.

La imágenes fueron colocadas a lo largo del presbiterio rodeando un altar móvil dispuesto para oficiar la misa. La estampa era única, evocadora de tiempos pasados, porque cada una de las imágenes había recuperado su pigmentación primitiva en tonos oscuros, apagados. Sólo el Cristo permanecía oculto tras un lienzo, que fue descubierto por el sacerdote y la edil Castedo entre cánticos de la Coral Tabaquera. La fotografía que podían ver los asistentes de los doce Apóstoles y el Cristo alrededor de la Santa Mesa era estremecedora, e invitaba a la reflexión, al rezo y a la meditación, pues nunca se había podido contemplar a la trece figuras a lo largo del altar de la Iglesia, dispuestas en torno al cenáculo que serviría de fundación de la Eucaristía.

El montante total de la restauración ascendió a la cantidad de 70.000 Euros; cantidad que nada tiene que ver con los 1.100 Euros pagados a los talleres Santarrufina en 1963 por la confección del grupo escultórico de la Cena. Debido a que las imágenes ya habían salido de sus capillas, se pospuso, y sólo para este año, la tradicional Apertura de Verjas para el Jueves Santo a las ocho de la mañana, de tal modo que, el Acto Institucional, amén de parlamentos y agradecimientos, se vio reducido a la habitual bendición de hábitos y medallas de los nuevos hermanos, a la entrega de galardones y al querido acto por el cual, los recién nacidos son presentados y pasados por el manto de la Virgen, haciendo de ese momento uno de los más emocionantes de cuantos organiza la Hermandad.

Finalizado el Acto, los presentes disfrutaron de una cena de Hermandad en un conocido restaurante de la ciudad.

Llegado el 24 de marzo, Jueves Santo, el día grande por excelencia de nuestra Hermandad, tuvo lugar nuestra esperada Estación de Penitencia con salida del patio de los Salesianos a las 19:45.

Como en anteriores años, la amenaza de lluvias quedó disipada por la mañana al comprobar el cielo completamente azul y sin amenazadoras nubes.

Los distintos Pasos se organizaron desde bien temprano para montar sus Pasos y colaborar en la preparación de la Procesión, menos la Santa Cena, que fue montada el día anterior.

Al ser día festivo, el patio de los Salesianos fue un hervidero de gente durante toda la mañana. A los cofrades y floristas encargados de la decoración de cada Trono, había que añadir a los amigos y familiares, a los curiosos y amantes de la Semana Santa en general, que querían disfrutar de una jornada sin igual observando como se trabaja en aras de organizar una Procesión. A media mañana, un almuerzo de hermandad unió a todos los presentes en torno a una mesa dispuesta en los bajos de la Casa de la familia salesiana. Fueron momentos agradables, de unión, de fraternidad, del saludo al hermano que no se ve desde el anterior Jueves Santo, e incluso de la reprimenda a aquél que sólo aparece cuando hay algo que comer o beber, pero todo en medio de un gran ambiente de compañerismo.

Algunos Pasos celebraron su habitual comida del Jueves Santo, previa al inicio de la Estación de Penitencia que, como es habitual en nuestra Hermandad, salió con puntualidad.
Al igual que ocurre todos los años, las calles por las caminó la Procesión estaban colmadas de público, llegándose a acumular tal gentío en la calle Ferré Vidiella, primera en tomar la Hermandad, que era imposible transitar por esa calle, ni siquiera pegado a la pared. Los curiosos, fieles, amigos, familiares...; el público en general fue masivo durante todo el itinerario de la Hermandad, acentuándose su presencia en los tramos de la Carrera Oficial en los que Punt2 había instalado sus cámaras de televisión, puesto que todas las procesiones del Jueves Santo fueron emitidas por el ente autonómico.

La Procesión discurrió con éxito, con una “profesional” organización, y con un elevado número de miembros participantes. Cada año somos más. Prueba de ello viene reflejado en los más de 700 hermanos censados; cifra que, con el esfuerzo de todos, se va superando año tras año.

Finalizada la Procesión a las 23:30 horas en la Plaza del Mar, se organizó el habitual y entrañable encuentro entre los Pasos de la Virgen y el del Stmo. Cristo de la Caída al son del himno nacional. Los presentes guardaron respeto y silencio al respetuoso baile de ambos tronos, finalizado con una inclinación del Cristo hacia su Madre, que fue aplaudida con emoción por todos los allí congregados. Seguidamente, se recogió con diligencia el material de filas y se engancharon los tronos a las grúas contratadas al efecto, para subir el Paso de Palio de la Virgen y la parihuela del Cristo de los Jóvenes a los salesianos, y el del Cristo y el de La Cena a la fábrica de tabacos; lugar de morada de estos últimos, puesto que al día siguiente, Viernes Santo, Alicante vería de nuevo la Procesión General del Santo Entierro, la cual, y, con carácter

quinquenal, aglutina a un buen número de Pasos de las distintas Hermandades y Cofradías de la ciudad en una sola Procesión.

A las 3 de la madrugada, los encargados de bajar los Pasos de las grúas en la antigua Casa de Misericordia y ubicarlos en los espacios acondicionados por el Ayuntamiento, terminaron su labor. El del Cristo no encontró acomodo en primera instancia debido a su altura, hasta que al final se optó por dejarlo en la puerta principal, de mayor altura. Al mismo tiempo, pero en el patio de los salesianos, el Cristo de los Jóvenes y La Virgen desmontaron con rapidez y destreza sus Pasos a la una y media de la madrugada. Finalizadas las labores de desmontaje y recogida del material procesional, la Hermandad distribuyó entre los asistentes bocadillos y refrescos con el fin de reponer fuerzas, y disfrutar de un "ten-ten-pie" de hermandad.

Volviendo a la antigua fábrica de tabacos, no podemos pasar por alto el histórico acontecimiento que supuso ven entrar por primera vez desde mediados del siglo XIX al Paso de la Cena en su interior. Como es sabido, la Hermandad fue fundada en 1775 en el adyacente barrio de San Antón, concretamente en la Iglesia de la Misericordia, lugar de su salida procesional habitual. Este hecho no lo podíamos dejar a un lado aquellos que éramos conscientes de la historia del Paso de la Cena de Alicante que, por sus dimensiones, no pudo depositarse en el edificio que antaño ocupaba, sino en un techado construido ad hoc. En cambio, el Cristo sí pudo depositarse en el interior de la antigua parroquia de la Misericordia, futura sede del Museo de Semana Santa.

El Viernes Santo por la tarde, costaleros y nazarenos de la Hermandad nos congregamos en la puerta de la fábrica de tabacos a las cinco de la tarde. Tras organizarnos y dar los retoques de última hora a los dos tronos, ocurrió algo grave, desolador: La Cena no tenía suficientes costaleros y se decidió sacarlo a ruedas. La situación era crítica, llegándose a pensar en no sacar al Paso. Las caras de los costaleros eran todo un poema: abatidos, tristes, impotentes, pues el trabajo y la ilusión de todo un año se esfumaba de repente. No eran momentos de hallar culpables, ni de analizar el porqué de la ausencia de tantos costaleros, ni de porqué no habían venido costaleros de otros pasos a "echar una mano". Había que tomar una decisión rápida. El Cristo estaba justito de costaleros y no podía prestar a ninguno de ellos, y los Hermanos de Fila se podían contar con los dedos de una mano. Al final se optó por sacarlo a ruedas. Ya habría tiempo de analizar lo sucedido y buscar soluciones para años venideros en el caso de que ocurriera lo mismo.

Como suele ocurrir cada cinco años con la Procesión General, la asistencia de público fue masiva, prácticamente desde el inicio de la procesión.

Se estableció como final de la Carrera Oficial el punto de la Rambla que está a la altura del Portal de Elche, para que de esta forma los Pasos de las distintas Hermandades tomaran el camino de regreso a sus sedes. Nosotros terminamos en el lugar de costumbre, en la Plaza del Mar, desde donde partieron dos grúas con los Pasos y el material procesional hacia el patio de los salesianos. Esta vez, costaleros de ambos Pasos colaboraron hombro con hombro en las tareas de desmonte, y hasta que no se guardó la última imagen de la Cena en su capilla, nadie se comió el bocadillo que ofrece la Hermandad. Fue una bonita estampa el comprobar como una jornada tan aciaga como la de la tarde, se había convertido en una velada de fraternidad entre hermanos, pues no en vano y, no nos vamos a engañar, el sistema habitual consistía hasta la fecha en desmontar cada Paso el suyo sin esperar a que los otros hubiesen finalizado. Pero la Hermandad nos había unido de nuevo.

22 de mayo. Tiene lugar la procesión en honor a María Auxiliadora. Ofició la Santa Eucaristía el Inspector Provincial de los salesianos, D. Ángel T omás.
Como viene siendo habitual en los últimos años, la procesión fue organizada con un rotundo éxito por miembros de la Hermandad.

24 de mayo. Día de María Auxiliadora. La Misa de las 20 horas fue celebrada por el Obispo de Alicante, D. Victorio Oliver.

El domingo 29 de mayo, tuvo lugar en la ciudad de Alicante la tradicional procesión del Corpus Christi. Este año y, tras la invitación cursada por la Junta Mayor de Hermandades a la Hermandad de la Cena, los costaleros del Paso de la Cena tuvieron el honor de llevar a hombros la Custodia con la Sagrada Forma.

Para tal ocasión, los costaleros, con su capataz al frente, lucieron su hábito procesional habitual, medalla incluida, con la destreza y dignidad que les caracteriza.
El martes 31 de mayo se celebró una Asamblea General Extraordinaria para aprobar los nuevos Estatutos de la Hermandad, que habrían de ajustarse a la nueva ley de Asociaciones Civiles y al

nuevo Derecho Canónico. Tras debatir las enmiendas presentadas por varios socios, incluir algunas y suprimir otras, quedaron aprobados.

En las navidades de este año, nuestro Presidente D. Emilio Coloma, es designado Rey Gaspar por el Ayuntamiento de Alicante en la próxima cabalgata de Reyes 2007.

Rafael Sellers Espasa Cronista de la Hermandad